

pequeños y cilíndricos, á los que dan el nombre de *tecomatl*. Ambos frutos son sólidos y pesados: la corteza es dura, leñosa, de un color verde oscuro, y la semilla parecida á la de la calabaza. El *xicalli* tiene cerca de ocho pulgadas de diámetro; el *tecomatl* poco ménos de largo, y cerca de cuatro dedos de grueso. Cada fruto, dividido por medio, da dos vasos iguales: le sacan la parte interior, y con una tierra mineral le dan un barniz permanente, de buen olor y de varios hermosos colores, especialmente rojo. Hoy suelen platearlos y dorarlos.

No usaban los Mexicanos ni candeleros, ni velas de cera ó sebo, ni aceite para luces. Aunque tenían muchas especies de aceite, solo los empleaban en la medicina, en la pintura y en los barnices; y aunque extraían gran cantidad de cera de los panales, ó no quisieron, ó no supieron aprovecharse de ella para el alumbrado. En los países marítimos solían servirse para esto de los *cucuyos*, ó escarabajos luminosos; pero el alumbrado comun se hacía con teas ó rajas de *ocotl*, que aunque daban buena luz y buen olor, exhalaban demasiado humo, y con él ennegrecían las habitaciones. Uno de los usos europeos que más apreciaron los Mexicanos despues de la conquista, fué el de las velas; pero lo cierto es que aquellas gentes no necesitaban de medios exteriores de alumbrarse, pues consagraban al reposo todas las horas de la noche, despues de haber dado al trabajo todas las del día. Los hombres trabajaban en sus artes y oficios, y las mujeres en coser, hilar, bordar, hacer el pan, preparar la comida y limpiar la casa. Todos hacían oración diaria á sus dioses y quemaban copal en su honor; por lo cual, en todas las casas había ídolos é incensarios.

El modo que tenían los Mexicanos y las demás naciones de Anáhuac de hacer fuego, era el mismo que empleaban los antiguos pastores de Europa,¹ esto es, la violenta frotación de dos leños secos. Los Mexicanos en estos casos usaban del achiote, que es el *Roucou* de los franceses. Boturini asegura que sabían hacer uso del pedernal.

Tomaban por la mañana, despues de algunas horas de trabajo, el almuerzo ordinario, que se reducía al *atolli* ó poleadas de harina de maíz. Comían despues de medio día; pero ningún historiador de los muchos que he consultado, hace mención de su cena. Eran parcós en comer, pero bebían mucho y con frecuencia. Sus bebidas comunes eran vino de maguey, ó de maíz, ó de chia, ó las que hacían con cacao, ó agua natural.

Despues de comer, los señores solían conciliar el sueño con el humo del tabaco.² De esta planta hacían gran uso. Empleábanla en emplastos, ó para fumar, ó en polvo por la nariz. Para fumar ponían en un tubo de caña ó de otra materia más fina, la hoja, con resina de liquidámbar, ó con otras yerbas oloro-

mención del árbol del *xicalli*, con el nombre de *calebassier d'Amérique*, y dice que en México se conoce con el de *Choyne, cuyete é higuera*; pero no es verdad. El nombre de *hibuero* era el que daban á aquel árbol los indios de la isla Española: usáronlo los conquistadores españoles, y no se ha vuelto á usar en aquellos países. Los otros nombres son enteramente desconocidos.

¹ *Calide morus, laurus, hedera, et omnes ex quibus igniaria fiunt. Exploratorum hoc usus in castris pastorumque reperit; quoniam ad excutiendum ignem, non semper lapidis est occasio. Teritur ergo lignum ligno, ignemque concipit attritu, excipiente materia aridi fomitis, fungi, vel foliorum facillime conceptum.*— Plin. Hist. Nat. libro XVI, cap. 40.

² *Tabaco* es voz de la lengua haitiana. Los Mexicanos tenían dos especies de tabaco, muy diferentes en el tamaño de la planta y de las hojas, en la figura de la flor, y en el color de la semilla. El más pequeño, que es el comun, se llamaba *picietl*, y el mayor *cuauyell*. Este llega á la altura de un árbol. Su flor no se divide en cinco pétalos, como la del *picietl*, sino que tiene seis ó siete ángulos. Estas plantas varían segun el clima, no solo en la calidad del tabaco, sino en el tamaño de las hojas y en otros accidentes: por lo que los botánicos han multiplicado sus especies.

sas. Recibían el humo, apretando el tubo con la boca y tapándose la nariz con la mano, á fin de que pasase más prontamente al pulmon. ¿Quién hubiera creído que el uso del tabaco, que inventó la necesidad de aquellas naciones fleemáticas, llegaría á ser un vicio ó moda general de casi todos los pueblos del mundo; y que una planta tan humilde, de la que escribieron tan desventajosamente los autores, se convertiría en un manantial de riqueza para los pueblos de Europa? Pero lo más extraño es, que siendo tan comun actualmente el uso de tabaco en las mismas naciones que lo censuraron al principio, sea tan raro entre sus inventores; pues de los indios de México pocos lo fuman, y ninguno lo toma en polvo.

PLANTAS USADAS EN VEZ DE JABON.

No conocían los Mexicanos el modo de hacer el jabon, aunque tenían en abundancia las materias animales de que se saca; pero suplían su falta con una fruta y una raíz. La fruta era la del *copaxocotl*, árbol de mediana altura, que nace en Michuacan, en Yucatan, en la Mixteca y en otras partes.¹ La pulpa, que está bajo la corteza, es viscosa y demasiado amarga; pone blanca el agua, forma espuma, y sirve como jabon para limpiar la ropa. La raíz es la del *amolli*, planta pequeña y comunísima en aquellos países, á la que conviene más justamente el nombre de *saponaria americana*, por su semejanza con la saponaria del antiguo continente. Pero el *amolli* no se usa tanto para la ropa, como para el aseo del cuerpo.²

Lo que he dicho hasta aquí acerca del gobierno político y económico de los Mexicanos, es cuanto he hallado digno de crédito y de la luz pública. Tales eran sus costumbres públicas y privadas, su gobierno, sus leyes y sus artes, cuando llegaron al país de Anáhuac los españoles, cuya guerra y sucesos memorables voy á contar en los libros siguientes.

¹ El Dr. Hernandez la llama *copalxocotl*, pero nada dice de su virtud. Betancourt habla de ella con el nombre de árbol de jabon, que es el que le dan los españoles. Mr. Valmont la describe con el nombre de *savonnier*, ó saponaria americana. La raíz se usa como jabon, pero no es tan buena como el fruto.

² Hay una especie de *amolli*, cuya raíz tiene los cabellos de amarillo. Vi este singular efecto en un hombre de cierta edad, que había encanecido, habiendo sido rubio en su juventud.

